

- (43) GOMEZ-MORENO CALERA, J.M.: El arquitecto Ambrosio de Vico (ejemplar mecanografiado). Universidad de Granada, 1979.
- (44) PELAEZ DEL ROSAL, M. y RIVAS CARMONA, Jesús: El Barroco en Andalucía. Córdoba, Ed. El Almendro, 1983.
- (45) BERNALES BALLESTEROS, J.: "La arquitectura y el urbanismo del Seiscientos". Catálogo de la Exposición Sevilla en el S.XVII, celebrada en Sevilla en diciembre 1983-enero 1984. Ministerio de Cultura, Sevilla, 1983.

Rosario Camacho Martínez

LA FOTOGRAFIA ESPAÑOLA: PANORAMA BIBLIOGRAFICO.

Pocas facetas del arte visual se están sintiendo más a gusto entre las nuevas paredes políticas que albergan el país como la fotografía. Desde hace unos años la imagen fotográfica es tema de discusión en congresos y universidades, material expositivo en galerías comerciales u oficiales, motivo de memorias de licenciatura y doctorado, núcleo de sugestivas primaveras, materia editorial con futuro económico, en definitiva punto de atención de aficionados y profesionales de la imagen en sus múltiples modalidades artísticas. El olvido de la censura, tácita o expresa, está permitiendo que investigadores del mundo de la imagen y la historia saquen a la luz el pasado visual testimonio de nosotros mismos, real o utópico, idealista o concreto, crítico o ensoñador, pero siempre testimonio que es la fotografía. El propio Estado ratifica su buena consideración al medio fotográfico organizando exposiciones de carácter histórico con profundidad y frecuencia. Las de Laurent (1983) y los pictorialistas de principios de siglo (Imagen de la Arcadia, 1984) son las últimas por ahora. Consideración que ha culminado al otorgar el Premio Nacional de Bellas Artes a un fotógrafo, Catalá Roca, por primera vez en la historia de estos premios.

En el mundo editorial cada vez son más los textos disponibles sobre asuntos fotográficos en temas no exclusivamente técnicos, prácticamente único campo explotado durante el régimen anterior. Se han comenzado a traducir las historias generales de mayor relieve y no faltan los estudios semiológicos, filosóficos o artísticos. Sin embargo, aún está por publicar una historia completa de la fotografía española. Falta ese Corpus mínimo y suficiente que permita contemplar el fenómeno con las necesarias unidad y profundidad. A la constitución de ese Corpus se han sumado distintos investigadores españo

les con mejor voluntad que posibilidades, aunque algunos éxitos parciales ya podemos reseñar con satisfacción.

Por su parte los estudiosos extranjeros se han olvidado siempre de cuanto se ha hecho en materia fotográfica en nuestro país. En el mejor de los casos han mencionado la actividad de fotógrafos foráneos establecidos en España (Clifford) o su paso esporádico (Lerebours, Disderí). Sólo uno de nuestros artistas ha merecido mención allende nuestras fronteras: José Ortiz Echagüe. A este conocimiento en el exterior no era ajena la asiduidad con la que el fotógrafo alcarreño se presentaba a concursos internacionales fuera de España, ni el hecho de que su primer libro se publique en Alemania en muy temprana fecha (*Spanische Köpfe*, 1930).

La fotografía se conoce y practica en España desde el año de su difusión mundial. La primera fotografía española data del 10 de noviembre de 1839. Se realiza en Barcelona. También en el mismo año se publican tres traducciones del libro de Daguerre, debidas a Mata, Hysserns y Ochoa. En los veinticinco años siguientes las noticias sobre el tema fotográfico hemos de buscarlas en las revistas de información general. En este tipo de publicaciones se encuentra la primera "Reseña histórica de Fotografía" (*El Periódico Ilustrado*, 1865) de que tenemos noticias. A finales de siglo aparecen las revistas especializadas, abocadas en su mayoría a la difusión de los aspectos técnicos y de los nuevos materiales, así como procedimientos y trucos novedosos. Asimismo se incluyen entre sus páginas algunos artículos defendiendo la artisticidad de la fotografía. Sus lugares de edición coinciden con las ciudades donde la fotografía ha tenido mejor acogida. Del siglo XIX son: *Arte Fotográfico* (Sevilla, 1864) (\*); *La Fotografía* (Barcelona, 1886); *La Revista Fotográfica* (1891); *Las Novedades Fotográficas* (Bilbao, 1891); *La Fotografía Práctica* (Barcelona, 1894); *Arte Fotográfico* (Sevilla, 1896).

El nuevo siglo ve asentarse las Agrupaciones Fotográficas con cierta continuidad (La Real Sociedad Fotográfica de Madrid se funda en 1900) y con ellas los boletines y revistas oficiales de Asociaciones. Hasta la Primera Guerra Mundial, *La Fotografía* (primera época desde 1901, segunda época desde 1914) será el órgano de difusión de la Real. El planteamiento editorial es similar al de las revistas del siglo XIX mencionadas en cuanto a la divulgación de la técnica fotográfica. Entre sus números se pueden leer algunos artículos de Cajal sobre la estereoscopia y la fotografía en color que culminará en la *Fotografía de los Colores* (Madrid, 1912). También se pueden encontrar textos de A.C. Tona sobre la fotografía pictórica y la valoración artística de la fotografía. Ocharán, en aquellos años inmerso

(\*) La fecha tras el título de la revista se refiere al año de aparición de la misma.

en la trasposición a imágenes fotográficas de los grandes títulos de la literatura mundial (El Quijote, La Divina Comedia), hace las primeras conexiones entre arte y técnicas fotográficas.

Los primeros trabajos sobre fotografía o fotografías españoles ven la luz en las páginas de Graphos Ilustrado. En 1906 aparecen una serie de comentarios, más cerca de lo anecdótico que de lo histórico o artístico, sobre bastantes fotografías madrileñas de principios de siglo, firmados con el pseudónimo de Positiva y acompañados de caricaturas sobre los mismos fotografías de la mano de Carlos Iñigo. Entre ellos encontramos los nombres de Máximo Cánovas y Antonio Cánovas, Hernández Brix, Portela, Escobar, Clavería, y Ocharán entre otros. Muchos de estos nombres no han trascendido por la pérdida del material gráfico que realizaron. La ordenación del archivo de la Real probablemente nos diera grandes satisfacciones en este sentido.

En el período de entreguerras las revistas se editan mayoritariamente en Barcelona: Lux (1918), Criterium (1921), El Progreso Fotográfico (1921), Foto (1928), Arte de la Llum (1933) y 24 x 36 (1934). Incluso se inicia la penetración bibliográfica de la Kodak con El Fotógrafo Profesional, editado en castellano desde 1918. Entre los mencionados, sin lugar a dudas es Art de la Llum la que mayor influencia tendrá entre sus lectores, tanto por sus artículos dedicados a temas artísticos y biográficos, junto a los permanentes de divulgación técnica, como por las ilustraciones que incluye. Entre sus páginas encontramos los primeros trabajos gráficos de Pla Jatini y Antoni Arissa, alternando con la obra de prestigiosos fotografías extranjeros. Entre las firmas, Carbonell y Mir Escudé son las más asiduas. Es el momento cenital del pictorialismo, corriente que centraliza certámenes y salones de forma abrumadora. Contra el pictorialismo, hace ya 20 años medio olvidado en el resto de Europa, escribe Pere Catalá Pic "Un article per Art de la Llum" (1933) donde aboga por una fotografía moderna, es decir, una fotografía pura, entendiendo por este concepto la fotografía que desarrolla su lenguaje propio y exclusivo (fotomontaje, fotografía abstracta, fotografía aplicada a la publicidad, fotografía directa). Sus postulados siguen en plena actualidad.

En el campo editorial no periódico el panorama sobre la fotografía española es sencillamente desolador. Aparte del 1º Anuario de la Fotografía Española (Barcelona, 1924), ejemplar prácticamente imposible de encontrar en la actualidad, sólo podemos reseñar la publicación del primer libro de Ortiz-Echagüe en su versión alemana Spanische Köpfe (1930) y española, España: tipos y trajes (1933) que como en el caso de Cajal y en el resto de sus libros tendrá que publi-

carse él mismo. Durante la guerra verá la luz el segundo título España: Pueblos y Paisajes (1983).

Durante la guerra, los campos de actividad de nuestros fotógrafos se limitan prácticamente a los temas del reportaje y la propaganda. La prensa será su soporte definitivo. El resultado de la contienda convirtió muchas imágenes informativas en pura autopublicidad de los vencedores. Las que no cumplían este requisito se destruyen o en el mejor de los casos esperan momentos en los que el mensajero no sea identificado con el mensaje. Este campo ha sido el primero que se ha intentado recuperar tras la caída del régimen y una de las espoletas que motivan la actual recuperación bibliográfica de la fotografía española.

Tras la guerra, el exilio y el silencio de muchos fotógrafos de calidad demostrada en los años anteriores deriva la actividad profesional a los temas del retrato, el paisaje, el mantenimiento de las tradiciones en su sentido más amplio, y al reportaje de lo "positivo" para el nuevo orden social. Estas limitaciones, unidas a las de la propia postguerra con las restricciones de material fotográfico tras el bloqueo, explican las características de la única revista del momento, Sombras, publicada entre 1945 y 1951. Con papel y técnica impresora de infima calidad, Sombras, proclamada órgano oficial de la Real Sociedad Fotográfica Española, incluye una serie de reportajes de Luis de Madariaga sobre algunos autores madrileños: Luis Saus (nº 30), Alfonso (nº 31), Kaulak (nº 35) y otros. Retratistas en su mayoría como estamos viendo.

Arte Fotográfico (1952) toma el relevo de Sombras que deja de publicarse en 1951. Arte Fotográfico sigue la tradición de las publicaciones de fotografía en España, en cuanto a su planteamiento editorial. Básicamente dirigida a los aficionados conocidos a través de los cada vez más numerosos concursos, da especial importancia a las actividades de las asociaciones fotográficas, difusión de la técnica, pruebas de aparatos que se lanzan al mercado, etc. Se incluye material gráfico de estos campos y de fotógrafos españoles, con cierta inclinación a los madrileños, y en algunas ocasiones, pocas, textos dedicados a la artisticidad de la fotografía, y casi ninguno a su historia pasada en España. Entre sus secciones, una serie de autoconfesiones, "Cómo hago mis fotografías", da pie para que afamados, y no tan afamados, autores intenten explicar su trabajo, no pasando en la mayoría de los casos de exponer ambigüedades poco clarificadoras.

Más abocadas a la constatación de la modernidad, y quizá por ello con menos posibilidades de permanencia en el mercado librero,

son las revistas A.F.A.L. (encomiable intento nacido en Almería en 1965), Imagen y Sonido (1965), Cuadernos de Fotograffa (1972), Flash Foto (1974) y Zoom (1976). La última revista editada sobre temas fotográficos, Photo Visión (1981) es, hasta el momento, la que mejor ha entendido a la imagen fotográfica como una modalidad expresiva autónoma, inserta en la historia y actividad del hombre. En su planteamiento editorial la imagen y su calidad son predominantes. Los textos dirigidos hacia la historia y el lenguaje individualizado de los fotógrafos relevantes del mundo y de España, han dejado en la cuneta definitivamente la temática localista y las divulgaciones técnicas o comerciales. En realidad, su público se encuentra más entre los estudiosos de la imagen (fotógrafos comprometidos con los problemas lingüísticos, investigadores de la imagen, historiadores, sociólogos, etc.) que entre los practicantes de la imagen-recuerdo, o los técnicos puros del proceso fotográfico.

Durante el franquismo las editoriales siguen sin atreverse con el tema de la fotografía, particularmente en sus aspectos gráficos. Sin embargo no podemos olvidar algunos títulos encomiables por lo insólito, y más si tenemos en cuenta que en demasiadas ocasiones es el propio autor quien edita su obra. Entre las excepciones hay que citar el esfuerzo de la editorial Lumen por lanzar al mercado conocidos textos de poesía, novela corta, e incluso ensayos, con ilustraciones fotográficas que, de un solo autor, siempre se plantean una reinterpretación del texto que sirve, justamente, de pretexto. De esta serie recordamos los títulos: Libro de juegos para los niños de los otros (1961), con fotos de Buesa y texto de Ana M<sup>a</sup> Matute; Neutral Corner (1962), con fotos de Masats y texto de Aldecoa; Toreo de Salón (1963), con fotos de Maspons y Ubiña y texto de Cela; Los días iluminados (1965), con fotos de Ontañón y texto de Grosso; Los cachorros (1967), con fotos de Miserachs y texto de Vargas Llosa; el Libro del Mar (1968), con fotos de Catalá Roca y texto de Alberti; Luces y sombras del flamenco (1975), con fotos de Colita y texto de Caballero Bonald y La caza de la perdiz roja (1975), con fotos de Maspons y texto de Miguel Delibes.

En la actualidad es la editorial Gustavo Gili quien ha polarizado prácticamente toda la edición sobre temas fotográficos (este aspecto ha sido casi exclusivo de editorial Omega). Entre sus títulos dos historias mundiales (Tausk y Newhal), algunas monografías con gran predominio de la reproducción de calidad (Man Ray, Foto Album) y bastantes textos dedicados a diferentes problemas aledaños al fenómeno: Barthes, La cámara lúcida; Stelzer, Arte y Fotografía; Hill y Cooper, Diálogo con la fotografía; así como algunos ensayos en colecciones clásicas de comunicación (Comunicación Visual, Punto

y Línea), la convierten en un punto de referencia indispensable en el estudio bibliográfico sobre el tema en España.

En unos años en los que la influencia de Ortiz-Echagüe, y su pictorialismo naturalista alcanza su mayor altura (durante el franquismo publica los dos últimos libros de su tetralogía sobre España, España: Mística, 1943, y España: Castillos y Alcázares, 1956), algunos fotógrafos prestigiados por su trabajo profesional, en muchas ocasiones del retrato de galería, se aventuran a la publicación de monografías. El húngaro Gyenes, afincado en España desde 1940, abre la serie con Don Juan y el Teatro en España, 1955. Poco después publica Antonio, Bailarín de España, 1964. La temática, muy acorde con la supuesta idiosincrasia que nos ampara en aquellos años, se traduce plásticamente en adecuados tratamientos entre el efectismo y lo académico, entre el glamour y la despersonalización, entre lo monumental y lo particular concreto. La tradición de la foto de estudio establecida a fines del siglo XIX y asentada a principios del XX con Kaulak, mantiene su vigencia durante todo el franquismo, sin apenas cambiar los principios estéticos, hedonistas o expresivos.

Mientras estas corrientes se mantienen entre muchos profesionales de galería, los nuevos aficionados imposibilitados para presentar el realismo político por razones evidentes, derivan al realismo social, en algunos casos un tanto enmascarados por juegos manieristas de la imagen que lo atemperen, cuando no enfocan sus lentes a temas asimismo no esencialmente representativos con la mayoría de los españoles de los años 60 (flamenco, Semana Santa, boxeo, caza, etc.). A pesar de todo, la serie de editorial Lumen es de lo poco que se puede encontrar con un cierto frescor visual. En esta misma línea se encuentran algunos otros títulos de gran interés como Costa Brava (1958) de Catalá Roca, Barcelona. Blanco y Negro de Miserachs, L'Espagne, ombres et lumieres (1967) de Casademont, Montserrat, pedra i homes (1967) de Basté y Ferrer, aunque en todos ellos encontremos siempre un cierto aire de cronistas de la realidad. Con el juego formal como motivación básica, y quizá por ello un poco banales, se editan en 1968 el libro de Acosta Moro, Cabeza de muñeca, excombatiente e introducción dedicada a un buzo, moviéndose en el campo del fotomontaje, y Reunión y Extasis (1971), de Alfonso Viada, con bastante influencia entre los concursantes a los certámenes del momento.

A la renovación de la fotografía en España, pública a través de trabajos como los propiciados por Lumen y otras editoriales, no es ajena la Asociación Fotográfica de Almería (A.F.A.L.). La revista que se edita con el nombre de la Asociación, y el Anuario de la Fotografía Española, 1958, marcan por su espíritu de renovación y búsqueda

da de las bases estrictas del lenguaje fotográfico, el inicio de la nueva fotografía cuyos frutos disfrutamos en la actualidad. Tampoco cayó en saco roto la exposición que organizó el Ministerio de Cultura con la obra de Otto Steinert en 1963. En el catálogo de la muestra se incluye un pequeño artículo del fotógrafo alemán, "Sobre las posibilidades creadoras de la fotografía", sucinto y claro compendio de la capacidad expresiva del medio.

El Anuario de 1958 no tuvo la conveniente continuidad hasta 1972, año en el que Everest inicia su serie de Everfoto: Anuarios de la Fotografía Española. Aunque no se incluía la actividad de los publicistas, y estaban fuera los fotógrafos de galería en cuanto tales, los Everfotos dieron cumplida referencia de la actividad de muchos fotógrafos con intenciones renovadoras, siempre dentro de unas concepciones no excesivamente rompedoras. La verdadera punta de vanguardia se había refugiado en torno a Gerardo Rueda y a la revista Nueva Lente. En ella se puede encontrar la mayor parte de las experimentaciones que fueron capaz de imaginar los fotógrafos españoles por osadas que parecieran. Gran parte del material publicado se reúne en la recopilación de Rueda, Cuatro años de fotografía, 1975.

Hasta 1975 el estudio de la fotografía española era prácticamente imposible. El repaso de las fuentes documentales se ha mostrado extraordinariamente escaso, más si tenemos en cuenta la dificultad para acercarse a las fotos originales. Nunca ha existido en España el afán coleccionista que caracteriza otros países, si acaso con la excepción de Cataluña. Lo cierto es que el material gráfico no se puede obtener a través de trabajos editoriales, y las fototecas son inexistentes (hablamos de 1975) en nuestro país. El Archivo Mas y el Instituto Amatller, dirigidos a la fotografía de Arte, cubren una parcela mínima en la intención de recuperar la historia de la fotografía española. Denunciar ese estado nada propicio motiva la publicación de M. Falces: Introducción a la fotografía española (1975) en la que su autor, amén de esbozar algunas corrientes expresivas muy corrientes entre los autores españoles, sobre todo entre los concurrentes asíduos, hace un somero repaso de las revistas y publicaciones sobre el tema, analiza la problemática fiscal, el consumo de imágenes en los medios de comunicación de masas y otros temas aledaños.

Quizá justamente por ser un campo prácticamente virgen en la bibliografía española, en 1975 se inician gran cantidad de trabajos e investigaciones sobre el tema, que verán sus frutos rondando el año 80. Los campos de investigación se van a sistematizar rápidamente en dos direcciones complementarias e imprescindibles. Por una parte se encuentran todos los trabajos de recopilación de material grá-

fico, al que tiene acceso el público gracias a exposiciones montadas al efecto y su correspondiente catálogo. Por otra se encuentra la corriente de pura investigación histórica de la que hablaremos más adelante.

En un primer momento, incluso anterior a 1975, los trabajos de recuperación se dirigen a los temas locales: 50 años de fotografía en Zaragoza (1972), El Abra, ayer (1975), pero durante la transición y siguiendo la ley del péndulo, el tema de la Guerra Civil se convierte en exclusivo. El inicio de esta corriente se encuentra en la Bienal de Venecia, dedicada en 1975 al tema bélico español. Bibliográficamente se traduce en el libro de editorial Gustavo Gili: Fotografía e información de guerra. España 1936-1939. En el material recopilado pronto se hace evidente una pequeña desilusión. Las fotografías suelen ser de agencia y no están firmadas. El trabajo histórico se ve en este aspecto un poco detenido. Semejante problema se plantea también en las muchas historias de la Guerra Civil que se ponen o reponen en el mercado bibliográfico. En algunos casos aparece el trabajo individualizado como en el de Centelles y su libro Años de muerte y esperanza (1979), primera parte de un copioso material, cuya segunda entrega se hace esperar. Centelles totalmente olvidado entra en la consideración de los historiadores gracias a este libro. Sus imágenes de los últimos días de la República y primeros de la Guerra son realmente interesantes.

Al hilo de la Guerra Civil se actualiza la actividad de los cartelistas que en ella tuvieron actuación destacada. Su actividad gráfica durante la contienda está esperando ver la luz desde algún archivo aún cerrado porque es poco lo conocido de esta etapa. Sin embargo se aprovecha el momento editorial para lanzar al mercado la versión en castellano de Fata Morgana USA (Berlín, 1967) con el título The American Way of Life (1977). El tema parece cerrarse, por ahora, con la exposición organizada por el Ministerio de Cultura en 1980, La Guerra Civil Española.

A pesar de todos estos intentos de recuperación gráfica de la guerra, aún queda mucho por explorar. Son varios los fotógrafos conocidos por otras facetas cuya actividad durante el período bélico es ignorada tanto en las grandes como en las pequeñas ciudades (caso de Alfonso en Madrid). Sabemos algo de Barcelona y de la capital del Estado. Poco sobre nombres propios, y casi nada de otros lugares. Pero sobre todo falta la imagen de la sociedad española en la retaguardia. La técnica cinematográfica ha cubierto mejor este aspecto. Algo se conoce a través de recopilaciones locales como la efectuada por López Mondéjar: Retratos de la vida. 1875-1939 (1980), sobre La Man-



chuela, que por otra parte contempla el período bélico de forma marginal. En realidad, Retratos de la vida, es la historia de la fotografía a través de imágenes de un punto geográfico concreto. Centrado el trabajo sobre la figura de Luis Escobar, plantea una fórmula de trabajo sencilla aunque muy laboriosa de la que está muy necesitada la historia fotográfica nacional. El auge autonómico puede y debe propiciar este tipo de trabajos, que sin lugar a dudas nos depararía muchas y agradables sorpresas. La recopilación de Mondéjar se centra en la actividad de los hombres y el tratamiento que de ellos hacen los fotógrafos. Con ello se supera la fórmula de recuperación de vistas arquitectónicas antiguas, en muchos casos con intenciones de hipervaloración por el solo hecho de ser antiguas, aunque la calidad técnica deje mucho que desear. Ejemplos como el mencionado El Abra, ayer o La Málaga y Marbella de ayer en antiguas fotografías (1979) no aportan nada en el conocimiento de nuestra fotografía, aunque pueda parecer que permiten el acercamiento al urbanismo del siglo XIX o principios del XX.

Las monografías de autores, apenas han tenido difusión. No abundan los portafolios, ni antiguos ni modernos y son escasas las recopilaciones editoriales sobre un tema concreto o un largo período vital. A los mencionados más arriba habría que añadir algunos títulos aparecidos desde 1975, de muy diversa índole e intención. Desde las íntimas Mis fotos de Cuenca (1975) de Fernando Zóbel, a las controvertidas Fotos psicológicas (1975) de Schommer, las tradicionales vistas realizadas Por el Pirineo Aragonés (1975) debidas a Enríquez de Salamanca, el testimonio de la corriente Punk (1977) de Costa, o las modernas antologías de una vida dedicada a la práctica fotográfica como los libros de Gyenes: Memorias de un fotógrafo en España (1983), de Pérez-Mínguez: Veinte años aprendiendo a mirar, 1965-1984 (1984), entre otras; o el de Laurent (1983) catálogo de la exposición propiciada por el Ministerio de Cultura ese año.

En los trabajos de investigación histórica, la fotografía española aún no ha conseguido una publicación que contemple los 150 años de su existencia. Independientemente del punto de vista utilizado para su acceso, hasta el momento contamos con aproximaciones y sobre todo con estudios parciales tanto en el tiempo como en el espacio, insertos por lo común en las historias mundiales del medio, catálogos de exposiciones, algún que otro artículo de revista y unos pocos títulos editoriales independientes. Veamos algunos de los títulos más representativos.

El pionero en este campo de investigación fue Alsina Muné, autor de una Historia de la Fotografía (1954) en la que incluía un

capítulo dedicado a los orígenes de España. En realidad, Alsina Muné sólo describe los avatares ocurridos en la obtención de la primera fotografía, aquel 10 de noviembre de 1839, siguiendo un texto de J. Demestres. También menciona la posibilidad de que un español, Ramos Zapetti, estuviera entre los inventores de la técnica fotográfica. Los estudios posteriores no han podido ampliar los datos sobre este pintor-fotógrafo, por lo que el tema de la posible invención por un español sigue en el alero.

En 1960, J. Altabella publica un artículo apoyado en los periódicos de la época, sobre fotógrafos madrileños de principios de siglo, en Arte Fotográfico, revista que polariza este tipo de estudios hasta 1975. Los fotógrafos contemplados, Juan Comba, Christian Franzen, Kaulak, José L. Campúa, son tratados de forma individual con los mismos datos prácticamente en una serie aparecida en Los Domingos de ABC en 1976. También sobre fotógrafos individualizados son los trabajos de I. Barceló aparecidos en Arte Fotográfico, revista que dirige desde el momento de su fundación. Los artículos de Barceló, muy interesantes en el apartado anecdótico han tratado sobre las figuras de "El Marqués de Santa María del Villar" (1963), "Ramón y Cajal" (1966), el "Dr. Pla Janini" (1970), los fotógrafos madrileños de principios de siglo ("Mis recuerdos de la Real", 1975), "Eduardo Susanna Almaraz" (1976) y otros muchos. También es autor de un texto inserto en la primera exposición antológica dedicada a Ortiz-Echagüe. En este caso el promotor fue la Dirección General de Bellas Artes en 1962.

Ortiz-Echagüe patriarca de la fotografía española, y sin lugar a dudas el fotógrafo más conocido, ha sido motivo de múltiples trabajos, en muchos casos traspasando los mismo datos y conceptos de unos a otros. Su figura ha sido tratada en el mencionado catálogo por I. Barceló. También por J.A. Bisbal: "José Ortiz Echagüe y la fotografía moderna" (1962); A. Campaña: "Personalidad y modestia de José Ortiz Echagüe" (1962). Gerardo Vielva, quizá el mejor conocedor de la figura del fotógrafo alcarreño, tiene varios trabajos sobre Echagüe tales como "José Ortiz Echagüe. Fotógrafo de España" (1972), "José Ortiz Echagüe: sus fotografías" (1978), "José Ortiz Echagüe" (1980) entre otros.

Entre los autores catalanes Lluç Oliveres, parece el más prolífico. Escribe una larga serie en Imagen y Sonido en 1966 sobre figuras universales de los primeros años de la fotografía. Sobre el tema español ha sido, por el contrario, mucho más parco. Amén de textos suyos que aparecían con cierta frecuencia en el Boletín de la Agrupación Fotográfica de Cataluña, se pueden mencionar títulos como

"La presencia de España es pretérita, perenne y duradera" (1962) cen-  
trado en aquel 10 de noviembre, tema múltiples veces tratado y copia-  
do.

Como estamos viendo, el panorama se reduce a la investiga-  
ción de unos pocos, muy pocos, autores conocidos más social que ar-  
tísticamente y a períodos históricos aún más restringidos. El inicio  
de las traducciones de las historias generales no cambia el panora-  
ma. Sólo sirven para comprender el vacío bibliográfico existente. En  
la Historia de la Fotografía (1975) de J. Keim no se nombra a un so-  
lo fotógrafo español. Igual ocurre en el tomo dedicado a Grandes Fo-  
tógrafos de la Enciclopedia Life-La Fotografía (1976) o en la moder-  
na colección Los Grandes Fotógrafos (1983) de editorial Orbis. En la  
obra del matrimonio Gernsheim, Historia gráfica de la Fotografía  
(1976) unas pocas líneas mencionan la presencia de Charles Clifford  
en España. Esta tónica de olvido aconsejará en las sucesivas traduc-  
ciones de historias generales de la fotografía, la inclusión de un  
apéndice dedicado a España, realizado por algún investigador nacio-  
nal.

La fórmula es adoptada por Gustavo Gili en las dos historias  
que lleva traducidas hasta el momento: la Historia de la fotografía  
en el siglo XX de Tausk y la Historia de la Fotografía de Newhall. En  
ellas se incluyen sendos epílogos de Casademont, "La fotografía en  
el Estado español. 1900-1978" (1978) y de Foncuberta "Notas sobre la  
fotografía española" (1983). El texto de Casademont, restringido al  
siglo XX igual que el resto del libro, es un pequeño repaso de nom-  
bres, tanto de fotógrafos como de revistas, sin entrar en mayores  
profundidades. Bastante completo en lo referente a Cataluña, pero  
francamente insuficiente respecto a Madrid y al resto de España de  
donde apenas menciona algunos autores.

Muy distinto es el trabajo de Yáñez Polo dedicado a la foto-  
grafía en Sevilla: Retratistas y fotógrafos. Breve historia de la  
fotografía sevillana (1981). Circunscrito a la capital hispalense,  
Yáñez Polo hace un recorrido muy documentado, trabajando con profun-  
didad hasta 1939. El período actual es contemplado de forma muy some-  
ra. El estudio, cuyo gran defecto es la falta de material gráfico,  
ofrece una visión de la fotografía inmersa en el mundo tecnológico  
que paulatinamente se introduce en Sevilla, amén de hacer algunas  
acertadas incursiones sobre temas próximos al fenómeno fotográfico  
como el análisis del salonismo entre otros. Estudios semejantes en  
el aspecto documental, con recopilaciones gráficas al estilo de la  
efectuada por López Mondéjar sobre la Manchuela, son la única base  
posible para la constitución de un verdadero Corpus de nuestra foto

grafía.

Ambos aspectos son tratados simultáneamente en el libro de Fontanella, Historia de la Fotografía Española desde sus orígenes a 1900 (1981), que además no sólo aborda el tema en los dos grandes centros urbanos de Madrid y Barcelona, sino que también aporta información sobre Sevilla, Bilbao, Valencia, y otros muchos centros más. El material gráfico presentado es por primera vez de una calidad excelente, igual que lo completo del estudio documental. Son también muy interesantes los comentarios de algunas imágenes más comprometidas visualmente de lo que a primera vista podría presuponer lo temprano de sus fechas de obtención, y la finalidad teóricamente sólo documental que se supone motivaron la mayoría de ellas. La calidad del trabajo la ratifica el Ministerio de Cultura organizando una exposición, La Fotografía española en el siglo XIX (1982) en la que presenta al público el grueso de la documentación gráfica del libro.

Abriendo campos de interés y estudio, se publica, también en 1981, el libro de Marie-Loup Souguez Historia de la Fotografía. Souguez que presenta un adecuado manual de la historia mundial de la fotografía, incluye varios capítulos sobre lenguaje, técnica y artistividad. Asimismo incluye un capítulo dedicado a España, equilibrada recopilación bibliográfica sobre el tema, que se detiene prácticamente en el cambio de siglo. Lo referente al siglo XX no pasa de unas simples menciones.

La primera visión de conjunto, publicada hasta el momento, son las mencionadas "Notas sobre la fotografía española" de Foncuberta (1983). Como capítulo inserto en una historia general, el trabajo tiene que ser necesariamente corto. Esta imposición se acusa en la superficialidad del estudio, aunque bastante completo en los apartados a que hace referencia. Sólo el siglo XIX se resuelve con la exposición de los datos más comunes y conocidos. Foncuberta enfoca el tema fotográfico acentuando su trascendencia política, que nos recuerda aquella corriente de la época de la transición fruto de la ley del péndulo, y en la que se obvia cualquier consideración formalista en su sentido más amplio.

En este punto de análisis bibliográfico sólo nos falta mencionar dos trabajos que pronto ocuparán los escaparates de la librerías. El primero es un Catálogo de fotógrafos contemporáneos, preparado por Belén Agosti en los últimos años y que debe estar a punto de concluir si no lo ha hecho ya. El segundo es una Historia de la Fotografía Española (1839-1939) debido a Isidoro Coloma, que publicará Itsmo en el próximo año. En él se contemplan los primeros cien años de nuestra ftohistoria, incidiendo sobre las grandes corrien-